



Apoya las misiones aquí

Queridos amigos:

La sabiduría y la gran experiencia que acumula nuestra querida Iglesia en torno a la condición humana siempre me llenan de alegría, y en mi viaje a Turquía con motivo de la celebración del 1700 aniversario del Concilio de Nicea pude reencontrarme con dicha sabiduría, expresada en palabras. De diferente manera, también la advertimos en el nombramiento de nuestro nuevo presidente, S. Em. Cardenal Kurt Koch, por parte del Santo Padre, el Papa León XIV. Este nombramiento también es motivo de gran alegría para todos nosotros. Nuestro nuevo presidente, al que damos una cordial bienvenida, se presenta en la página 6.

Otra expresión del profundo conocimiento de la condición humana que me llena de alegría estos días es el don de la gracia de la Cuaresma. La Iglesia nos regala este tiempo porque nos hace bien. A través de la renuncia a sí mismo, conquistamos nuevas libertades: la libertad de reconsiderar y corregir nuestros hábitos y ataduras; la libertad de volver a centrar

nuestra atención en lo esencial y decisivo de nuestra vida, a saber, nuestro Señor Jesucristo, y la libertad de traducir el amor y la compasión hacia nuestros semejantes en acciones concretas. La Cuaresma es la oportunidad de liberarnos para el amor.

¿Acaso no es cierto que, a menudo, los bienes que llamamos nuestros nos poseen más a nosotros que nosotros a ellos?



“La Cuaresma es la oportunidad de liberarnos para el amor”.

Precisamente eso es lo que Jesús nos señala cuando dice: “No pueden servir a Dios y al dinero” (Mt 6,24). Permítame darle al respecto un consejo práctico: a la hora de renunciar, no elijan algo banal, sino algo que sabes que no te hace bien a ti o al prójimo, porque te ata o quita demasiado tiempo, como la televisión, el móvil, las redes sociales u otros hábitos. Y aprovecha ese tiempo libre para encontrarte con Jesús, por ejemplo, leyendo las Escrituras, rezando o realizando obras de caridad.

La misión encomendada por Jesús — “Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Noticia a toda criatura” (Mc16,15)— también se fundamenta en el conocimiento de la condición humana. Lo que dice san Agustín es aplicable a todas las personas: “Nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Dios”. La paz profunda, la seguridad existencial y la plenitud del ser humano solo se encuentran en el Evangelio cristiano. Por lo tanto, la misión que encomienda Jesús sirve al verdadero objetivo y al bien supremo del ser humano... y, al mismo tiempo, a los propios misioneros, porque son sobre todo ellos quienes experimentan de forma viva la presencia y la obra del amor de Dios.

En este *Boletín* les presentamos a algunos misioneros que, con su ser y su obra, hacen visible como la misión encomendada por Jesús trae salvación y vida. Profundamente agradecido por ayudarnos a apoyar a los misioneros, ¡un saludo!

P. Anton Lässer CP

P. Anton Lässer CP
Asistente eclesialístico



Las religiosas hacen tangible el amor de Dios, también en Pemba.

ÁNGELES salvadores en medio de la muerte y la violencia

Desde 2017 el terror, la expulsión, la violencia y la muerte están a la orden del día en el norte de **Mozambique**. 59 religiosas se enfrentan a un inmenso sufrimiento en la diócesis de Pemba.

La Hna. Alphoncia Mmole, originaria de Tanzania, se ocupa de los huérfanos. “Muchos de estos niños han presenciado el asesinato de sus familiares. Cuando lle-

garon a mí, estaban gravemente traumatizados y su salud era muy débil. Por eso los acogí con amor y ahora trato de infundirles confianza en una nueva vida”, nos cuenta.

A veces ocurren pequeños milagros: “Uno de los niños era violento y cruel con sus compañeros de clase: una vez lo sorprendí presionando una almohada sobre

la cara de otro niño y en otra ocasión le clavó a otro una plancha en la barriga. Entonces le pregunté si quería que otros niños resultaran heridos o incluso murieran. Me miró, lloró y negó con la cabeza, y, desde entonces, nunca más ha vuelto a pegar a otros niños”.

La Hna. Alphoncia tampoco ha tenido una vida fácil: “He sufrido mucho en mi vida. Antes me gustaba esconderme y aislarme, pero el sufrimiento de las personas me ha abierto los ojos y el corazón. La verdad es que soy una persona necesitada que ayuda a otros necesitados. Cada día extendiendo mis manos y pregunto: ¿De dónde vendrá hoy mi ayuda? Las oraciones y el apoyo que recibimos de *Ayuda a la Iglesia que Sufre* nos dan fuerza y valor para continuar con nuestra misión”.

A estas 59 valientes mujeres que, con su amor, intentan sanar las heridas provocadas por el odio y la violencia, les hemos prometido una ayuda para su sustento de \$700 dólares por religiosa para este año. ¿Te gustaría contribuir a que las religiosas de la diócesis de Pemba puedan seguir siendo ángeles salvadores de los más débiles?

PACIFICADORES y buenos pastores

El comboniano italiano Christian Carlassare experimentó en carne propia, en abril de 2021, la violencia que impera en **Sudán del Sur**. Por entonces tenía 43 años y acababa de ser consagrado obispo de Rumbek, cuando unos hombres armados irrumpieron en su casa por la noche y le dispararon.



El obispo Carlassare hace un llamamiento a la paz.



En Sudán del Sur, solo la Iglesia trae esperanza.

Apoya las misiones aquí

No permitió que eso lo desanimara, ¡al contrario! Para él, esa dolorosa experiencia significó “ser uno con las heridas de la población y demostrar que es posible volver a levantarse”. Cuando, en 2023, el Papa Francisco viajó a Sudán del Sur, este obispo peregrinó con un grupo de jóvenes más de 400 kilómetros a pie hasta Juba, la capital, para realizar un gesto de paz. También muchos otros sacerdotes

de Sudán del Sur trabajan incansablemente por la paz, y lo poco que tienen lo comparten con aquellos que son aún más pobres que ellos.

Por eso, tus intenciones de misa son una ayuda indispensable para ellos. ¿Podrán estos buenos pastores, también este año, celebrar la Santa Misa por tus intenciones?



¡También tu puedes ser un **MISSIONERO!**

Probablemente, la mayoría de personas no pueden viajar a países lejanos para anunciar el Evangelio. No obstante, con tu ayuda y tus oraciones, también tu puedes ser un misionero.

El padre Jean-Jacques Saint-Louis, uno de los misioneros montfortianos en **Haití**, dice: “Entre *Ayudaa la Iglesia que Sufre* nosotros existe un fuerte vínculo espiritual, pues todos trabajamos en aras del mismo objetivo: llevar esperanza a los pobres. Este vínculo no se puede expresar con palabras, pero se puede sentir”.

Él mismo le debe indirectamente a *Ayudaa la Iglesia que Sufre* el hecho de poder celebrar este año el 25° aniversario de su ordenación sacerdotal, ya que nuestra fundación ya apoyaba a los misioneros montfortianos que trabajaban en su parroquia natal durante su infancia. Recuerda: “Esos sacerdotes se dedicaban en cuerpo y alma a su ministerio de construir el Reino de Dios. Ya en mi primera comunión sentí una poderosa vocación del Señor, y, desde entonces, conservo esa llama en mi interior. Por cierto, de niño bebía agua de un pozo que un padre montfortiano había mandado cavar. Ese sacerdote alemán, fallecido hace mucho tiempo, recibía apoyo de *Ayudaa la Iglesia que Sufre*. Así, sin saberlo, ustedes me han ayudado a convertirme en lo que soy hoy”.

La situación en Haití ha empeorado drásticamente en los últimos años. El padre

Jean-Jacques señala: “Mi país está viviendo uno de los peores momentos de su historia. Cada día vivimos a merced de la inseguridad y la inestabilidad política”.



Apoya las misiones aquí

Los padres montfortianos no solo alivian la necesidad inmediata en cinco diócesis, sino que también alimentan y fortalecen las almas con la Buena Nueva de Cristo.

Para esta iniciativa de formación de los misioneros se necesitan un total de \$10.500 dólares, para que el Reino de Dios pueda seguir expandiéndose.



Seminaristas con sustrajes tradicionales tribales y el obispo Roszyński.

La Iglesia de Papúa Nueva Guinea también necesita vuestra ayuda.

El ministerio de los sacerdotes es difícil, pues las enormes parroquias a menudo abarcan incluso varias islas. Además, muchas personas se sienten abrumadas por el dilema entre la cultura tribal tradicional y la modernidad. El obispo de Wewak, Mons. Józef Roszyński, originario de Polonia, lleva ya 24 años como misionero en el país, y está muy contento de que 15 jóvenes de su diócesis quieran ser sacerdotes.

Sin embargo, este año le faltan \$35.100 dólares para su formación. ¡Contribuye a que cada vez más sacerdotes nativos puedan continuar la heroica labor de los primeros misioneros!



“CRISTO mismo es el mayor misionero”



El padre Leopold celebra la Santa Misa.

Apoya las misiones aquí

En realidad, el padre austríaco Leopold Kropfreiter (45), solo iba a trabajar en Kazajistán cinco o, como máximo, diez años, y, sin embargo, ya lleva allí 17.

Se podrían escribir muchas páginas sobre su labor pastoral en este país de Asia Central, que antes pertenecía a la Unión Soviética, pero el padre Leopold subraya: “Cristo mismo es el mayor misionero”. Así, una mujer kazaja que pasaba todos los días por la catedral, donde se practica la adoración perpetua, en algún momento sintió el deseo de entrar. En el lugar donde se encuentra expuesto el Santísimo Sacramento vio una luz resplandeciente, más brillante que cualquier otra cosa que hubiera visto jamás. Se asustó tanto que dio media vuelta y corrió a casa. Cuando se calmó, quiso saber más y, a partir de entonces, pasaba cada día un rato ante el Santísimo Sacramento para “estar con esa luz”. No sabía nada de la Eucaristía ni de Jesús ni de la Iglesia, y así, un día le preguntó al sacerdote ¿qué es eso?, y él le respondió: ¡Es Jesús! Finalmente, esta mujer se bautizó y hoy, asegura el padre Leopold, es uno de los “pilares” de la comunidad de Astana.

También la historia de Svetlana lo impactó. Esta joven había pasado su juventud en un orfanato público, y cuando alcanzó la mayoría de edad, la echaron

sin ningún tipo de ayuda social, por lo que pasó hambre y sufrió el frío intenso. Una noche vio en sueños a Jesús caminando entre una multitud, curando a los enfermos y ayudando a los necesitados. Poco después, un sacerdote llegó al pueblo y, tras rezar en común, repartió ropa entre los necesitados. Svetlana recibió un abrigo, tal y como había soñado. Al padre Leopold esto le hizo reflexionar: “A menudo no somos conscientes de que Dios realmente quiere ‘reclutarnos’ como colaboradores: una buena persona había donado ese abrigo, y precisamente ese abrigo salvó a una joven del frío y encendió en ella la llama de la fe. ¡Hacer el bien nunca es en vano!”.

El apoyo de *Ayuda a la Iglesia que Sufre* es indispensable para la labor de la Iglesia en Kazajistán, subraya. Es necesario para construir y desarrollar las estructuras de la Iglesia, pero, sobre todo, para el trabajo con las personas. “Para anunciar a Cristo, nuestro Señor y Salvador, debemos ser valientes, innovadores y abiertos”, afirma.

Ayuda a la Iglesia que Sufre apoya a los sacerdotes de Kazajistán proporcionándoles vehículos, ya que las distancias son enormes. Además, ayudamos a religiosos con ayudas al sustento, hacemos posibles obras de renovación de edificios eclesiásticos y promovemos la pastoral juvenil. El padre Leopold nos asegura: “Ustedes son de gran ayuda para nuestra labor. ¡Que Dios se los pague!”.



Viven de la oración: Jóvenes creyentes en Kazajistán.



Para que la **PASTORAL** no naufrague

¡Ni siquiera a sus casi 90 años el padre Paolino pensaba en jubilarse!



“Enseñaba a la gente desde la barca” (Lc 5,3), nos dice el Evangelio acerca de Jesús. Cuando, poco después, Pedro y los demás discípulos echaron las redes, pescaron una gran cantidad de peces. En algunas regiones del mundo, donde los ríos son las únicas vías de transporte, los sacerdotes siguen, desde la barca, llevando a Cristo a la gente.

Algo parecido a la ‘pesca milagrosa’ también lo vivió el padre Paolino Baldassarri (†90). Cuando llegó en 1968 a la diócesis de Río Branco, en la Amazonia occidental de **Brasil**, muchas familias se habían alejado de la Iglesia porque no había sacerdotes, y algunas se habían pasado a las sectas. Cuando el misionero murió santamente en 2016, el 100 % de los habitantes eran católicos.

Y eso que, al principio, no parecía posible que ello ocurriera, pues este misionero italiano de la orden de los Siervos de María estuvo a punto de morir de malaria en la primera semana después de su llegada. El hecho de que sobreviviera y se encargara de la parroquia de Sena Madureira durante 48 años roza lo milagroso. A sus casi 90 años, el padre Paolino seguía recorriendo largas distancias en su sencilla barca para visitar a los fieles y, a menudo, pasaba semanas enteras fuera. En esos viajes llenos de riesgos, siempre llevaba puesto un chaleco salvavidas y un casco porque no sabía nadar. El proceso de beatificación se inició en 2022.

Una y otra vez nos llegan gritos de socorro de sacerdotes que necesitan una embarcación potente y estable para poder atender a las numerosas comunidades de la selva que viven a orillas de los ríos. Y es que no solo tienen que recorrer largas distancias, sino que los rápidos, los troncos que flotan en el agua y las tormentas repentinas convierten sus viajes pastorales en una aventura peligrosa. Con una lancha a motor llegan más seguros y rápidos a su destino, donde los fieles los esperan anhelantes.

El párroco Bruno Nirmal, originario de la India y misionero en la prelatura de Itacoatiara, en Brasil, ya ha recibido una embarca-

Apoya las misiones aquí



ción gracias a tu ayuda y nos cuenta: “La gente es muy creyente, tiene sed de la Misa, de la Eucaristía y de Dios. Cuando los visita un sacerdote, dejan todo lo que están haciendo”. A veces, los fieles parecen incluso aguantar a morir para poder recibir finalmente los sacramentos, y poco después mueren en paz, atestiguan los sacerdotes. Estas embarcaciones también sirven para transportar a los enfermos. Un misionero nos contó una vez que incluso había nacido un bebé en su barco.

Gracias a tu apoyo, Jesús llega a aldeas remotas en la selva. Admirados, los sacerdotes presencian entonces una repetición de la ‘pesca milagrosa’. ¡Por favor, sigue ayudándolos para que la pastoral no naufrague!



Saludo de nuestro nuevo presidente

Queridos benefactores:

El Papa León XIV me ha nombrado presidente de *Ayuda a la Iglesia que Sufre*, que es una fundación internacional de derecho pontificio. Estoy muy agradecido al Santo Padre por la confianza que ha depositado en mí, y esta nueva tarea me llena de alegría porque conozco y aprecio *Ayuda a la Iglesia que Sufre* desde hace mucho tiempo por su actividad en Suiza, donde fui obispo de Basilea y participé en diversas ocasiones en eventos educativos y de oración. Pero también en mi actual cargo como prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos sigo muy vinculado a esta fundación, porque también *Ayuda a la Iglesia que Sufre* está al servicio de la unidad de los cristianos, al apoyar proyectos en muy diversas Iglesias locales del mundo y también en otras Iglesias cristianas, promoviendo así la convivencia con la Iglesia católica.



Considero que un mérito especial de *Ayuda a la Iglesia que Sufre* es que esta fundación nos recuerda una y otra vez que en el mundo actual hay muchos cristianos perseguidos y asesinados por su fe. No debemos olvidar a los mártires del mundo actual, sino acompañarlos con nuestra ayuda solidaria y, sobre todo, con nuestra oración. Una y otra vez oigo a los cristianos perseguidos decir lo mucho que les ayuda saber que los tenemos presentes en nuestras oraciones.

Ayuda a la Iglesia que Sufre nos recuerda las situaciones de emergencia de muchos creyentes e Iglesias y se orienta por la hermosa indicación de Pablo en su Primera Carta a los Corintios: "Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él" (12,26). Para mí, es una de las más bellas descripciones de lo que nuestra fe católica entiende por 'Iglesia', que es el cuerpo vivo de Cristo, que tiene muchos miembros que se complementan y dependen unos de otros.

Esta ayuda mutua se da por amor a las personas que sufren y están necesitadas y, al mismo tiempo, como respuesta al gran amor que Dios nos da. Porque nuestra actividad amorosa es poderosa y creíble cuando la realizamos como 'eco del amor', a saber, como eco del amor con el que el Dios vivo nos colma una y otra vez. Les deseo una Cuaresma con actitud de meditación como preparación para el gran regalo de la resurrección del Señor. Aprovecho la oportunidad para agradecerles sinceramente su generosidad como benefactores, y me satisface saber que seguiré en contacto con ustedes.

Cardenal Kurt Koch
Presidente Ayuda a la Iglesia que Sufre



Regina Lynch
Presidenta Ejecutiva

Queridos amigos:

En diciembre de 2011, el Papa Benedicto XVI elevó a *Ayuda a la Iglesia que Sufre* al rango de fundación pontificia. Este gran honor reafirmó la estrecha relación que nuestra organización de ayuda mantiene desde sus inicios en 1947 con los sucesores de Pedro. Nuestros estatutos papales establecen incluso que la fundación "está animada por una fiel obediencia y devoción al romano pontífice" (art. 4§1).

El Papa Benedicto XVI nombró primer presidente de la fundación pontificia a S. Em. Cardenal Mauro Piacenza, entonces prefecto del Dicasterio para el Clero, quien dirigió *Ayuda a la Iglesia que Sufre* hasta finales de 2025, cuando alcanzó los 81 años de edad. Estamos muy agradecidos al cardenal Piacenza por habernos acompañado con gran sabiduría y como mentor que siempre estuvo ahí para nosotros y en quien podíamos confiar.

Ahora, nuestro nuevo Papa, León XIV, ha bendecido a *Ayuda a la Iglesia que Sufre* nombrando a S. Em. Cardenal Kurt Koch como nuevo presidente. El cardenal Koch, nacido en Suiza y prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, conocieron a *Ayuda a la Iglesia que Sufre* gracias a nuestra colaboración con otras Iglesias, especialmente en los países de Oriente Próximo, donde los cristianos son una minoría en declive.

Damos la bienvenida al cardenal Koch y lo encomendamos a vuestras oraciones. Es un gran privilegio que dirija nuestra fundación *Ayuda a la Iglesia que Sufre* en su servicio a la Iglesia que sufre y es perseguida.



Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN COLOMBIA

www.acncolombia.org

ACN Colombia

Ayuda a la Iglesia que Sufre

Directora Ejecutiva: María Inés Espinosa Calle
Dirección en Colombia: Calle 98 # 71 A - 42, Bogotá
Celular: 3144451449
Correo: info@iglesiaquesufre.co

Editor Responsable:

ACN International
Los benefactores reciben la revista gratis por un año. *De licentia competentis auctoritatis ecclesiasticae*
Impreso en Colombia
www.acninternational.org

FUNDACIÓN
PONTIFICIA

